

# MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2012

Buzón electrónico: [sergio.corona@iberotorreon.edu.mx](mailto:sergio.corona@iberotorreon.edu.mx)

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón.  
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

**Número 168**

## ÍNDICE

página

<b>Historia: Los “Banda”, administradores del Torreón</b>	<b>2</b>
<b>Reseña: <i>Los ojos de la Medusa</i></b>	<b>6</b>
<b>Enlaces a los Libros del C. I. H.</b>	<b>10</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “*Mensajero*”: Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

“El Mensajero” es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## Los “Banda”, administradores del Torreón

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

Es nuestro interés proporcionar sustento histórico (documental) a algunas de los datos que nuestro antecesor en el cargo, el cronista Eduardo Guerra, menciona en la sección de “Nombres ligados a la historia de Torreón”, de su historia de esta ciudad. La mayor crítica que se le ha hecho como historiador, (no necesariamente como cronista) es que nunca hizo una adecuada referencia a sus fuentes documentales, sino que simplemente las transcribió. No poder consultar los documentos en los que se basó, por omisión de una adecuada referencia, constituye un grave inconveniente en la escritura de la historia.

El caso que hoy mencionaremos, se basa en la historia oral que Eduardo Guerra recogió y transcribió. Lo que haremos en este artículo será un simple ejercicio de verificación y sustentación documental de la información recopilada.

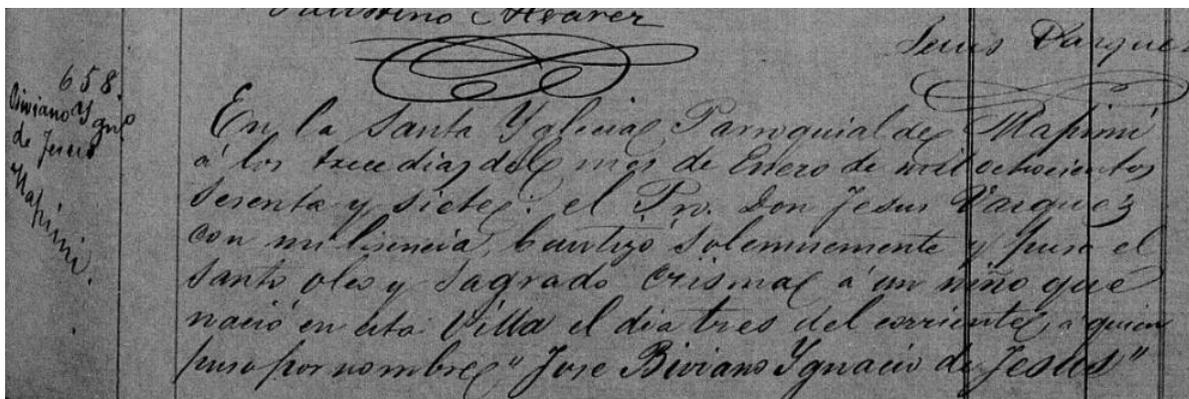
Se trata de la familia “Banda”. Eduardo Guerra entrevistó a dos miembros de esta familia, a Ignacio y a Manuel, quienes declaraban ser hijos de Librado Banda, y sobrinos de José Banda, estos dos últimos relacionados con la administración del rancho del Torreón. José lo administraba en 1877, y años más tarde, Librado sería administrador del rancho y encargado de la presa.

El testimonio de Ignacio Banda recogido por Eduardo Guerra indica que aquél nació en Mapimí el 5 de febrero de 1867. Al realizar la búsqueda en el archivo de los Santos de los Últimos Días, hemos encontrado que Ignacio en realidad

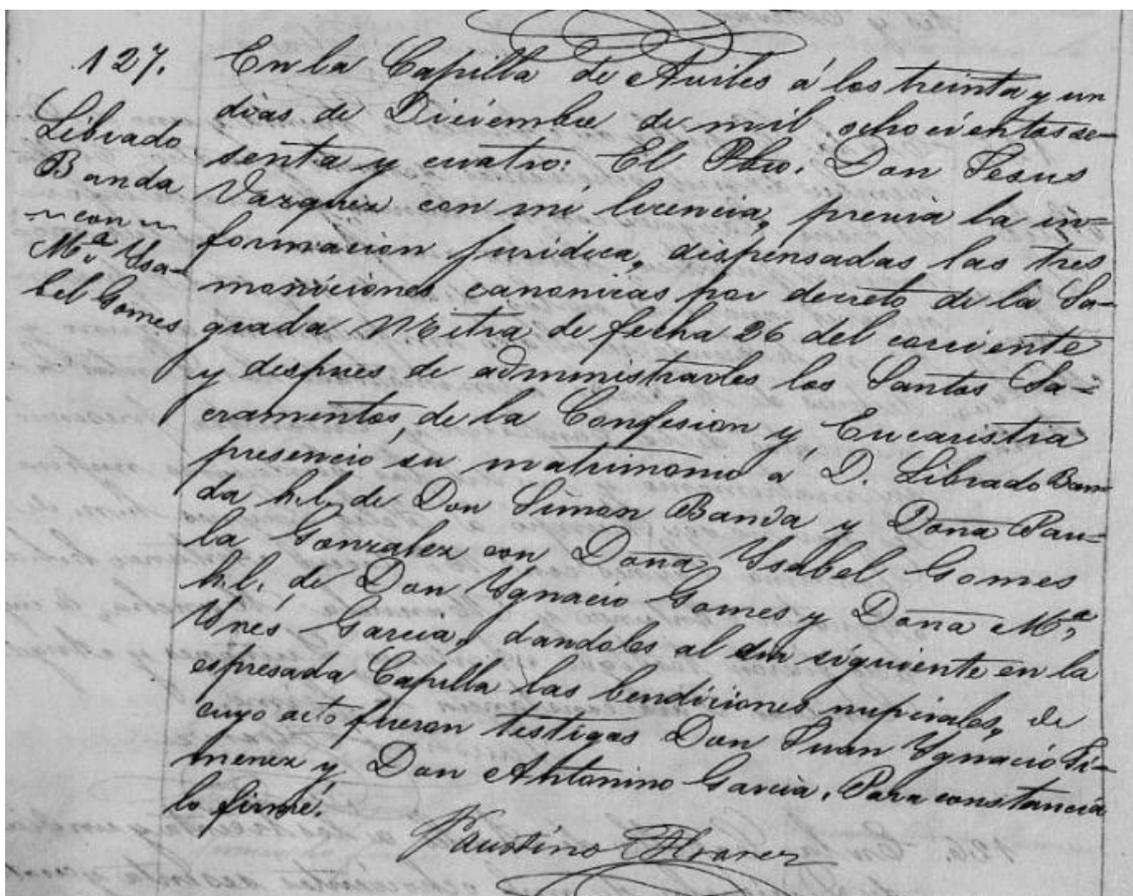
---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

nació en Mapimí el 3 de enero y fue bautizado ahí mismo el 13 de enero de 1867. Sus padres fueron Librado Banda y María Isabel Gómez. De estos mismos padres nació Manuel Banda, hermano de Ignacio.



Partida de bautismo de Ignacio Banda, del 13 de enero de 1867



Partida de matrimonio de Librado Banda, padre de Ignacio. En Avilés, jurisdicción de Mapimí junto al río Nazas, el 31 de diciembre de 1864

Librado Banda era a su vez hijo de Simón Banda y de Paula González, y se casó con María Isabel Gómez el 31 de diciembre de 1864 en la "capilla de

Avilés” (Hacienda de Avilés, en la margen derecha del Río Nazas) frente a lo que ahora es Lerdo, Durango, apenas a un tiro de piedra de la presa del rancho del Torreón. Un dato interesante, uno de sus testigos lo fue “Don Juan Ignacio Jiménez”.

José Banda, el mencionado tío de Ignacio y Manuel, era hijo de Simón Banda y Paula González, y por lo tanto, hermano de Librado, y se casó en Mapimí el 15 de octubre de 1874, con Micaela Porras. En el padrón de la Congregación del Torreón, levantado en 1892, aparece un José Banda casado con Epigmenia Mascorro. Casi seguramente se trata de un segundo matrimonio de José, el cual declaró en 1892 tener 37 años de edad (habría nacido en 1855), ser comerciante y saber leer y escribir. Su mujer tenía 26 años de edad, y sus hijos, en esa fecha, eran Antonia, de 6 años, Paula, de 3, y Carmen, de 1.

El bisabuelo paterno de Ignacio y Manuel Banda habría sido Juan José Eligio Banda, casado con María Rafaela de los Ríos, nacidos y radicados en el Partido de Mapimí del siglo XVIII.

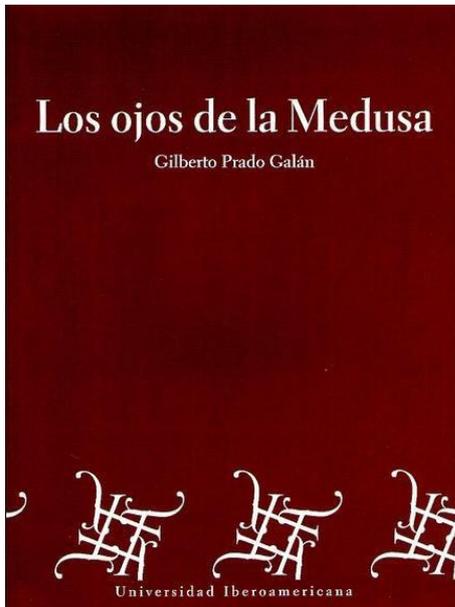


**La recién nombrada “ciudad” de Torreón hacia 1910. En primer plano, la Hacienda del Torreón, con su torreón de planta hexagonal, almenado**

Eduardo Guerra menciona que la familia Banda “estuvo vinculada fuertemente a la historia de Torreón, en su origen”. José y Librado Banda fueron administradores del Rancho del Torreón, y Manuel, hijo de Librado, fue testigo ocular del paso del ferrocarril en 1885. Fue tal el susto del niño (tenía 7 años de edad) que salió corriendo a esconderse entre los mezquitales que existían en lo que después se llamó “La Alianza”.

Eduardo Guerra atribuye un papel importante a Ignacio Banda, en la recolección de documentos que sirvieron para la escritura de la “Historia de Torreón”. Lo que nos queda claro, es que los laguneros de vieja cepa colonial tuvieron un rol fundamental en la fundación y en los primeros años de nuestra ciudad. Los primeros inmigrantes que llegaron a este lugar fueron laguneros, y aportaron su trabajo, ya como simples labradores o como administradores del Rancho y Hacienda del Torreón. Fue a través de estos inmigrantes regionales que la cultura colonial lagunera llegó para quedarse en nuestra ciudad.

## EL MOSTRADOR



### LOS OJOS DE LA MEDUSA

JAIME MUÑOZ VARGAS

Hay libros que pueden parecer breves, pero son como la poza que es apenas la superficie de ríos subterráneos. Su brevedad es sólo física, ya que bajo los renglones tienen tal densidad de información que es muy difícil pasar por ellos sin sentir la gravitación de una enciclopedia con numerosos tomos. Es el caso de algunos ensayos recientes de Gilberto Prado Galán (Torreón, 1960), como Fragmentos del asombro y, ahora, Los ojos de la Medusa. Se trata de libros en los que el mejor ensayista literario de La Laguna confirma dos destrezas que pocos saben combinar tan bien: una abundante carga de información y una facilidad refinadamente poética para expresarla.

Si bien Prado Galán ha encarado muchas formas del ensayo, es en algunos muy recientes donde lo siento ya plenamente encanchado. Forma y fondo conviven tan cómodamente en sus ensayos de esta índole que en ciertos momentos, arrastrados como vamos por el embrujo de su prosa, dan la impresión de haber sido escritos como quien ve el televisor, a pierna tendida

sobre el taburete. No por otra razón dije en 2006, al presentar Fragmentos del asombro, lo que reitero a propósito de Los ojos de la Medusa: no ha perdido su exquisita belleza, su endemoniada acuñación de imágenes deslumbrantes, el colorido de su vocabulario inagotable, pero ha ganado en placidez, en una especie de sabio desenfado, en una desenvoltura de jugador que sabe perfectamente cuál es su tamaño y se permite todas las prerrogativas del estilo.

En efecto, el Gilberto Prado que se quita de encima los arreos del aparato erudito, que pone al margen el ensayo armado con instrumental académico, es un Gilberto Prado pleno en su agua y nadando alegre por todos los escondrijos del arrecife intelectual. A tal grado llega su destreza en este nado que nos ciega como lo haría un caleidoscopio: cuando vemos las figuras vidriadas y especulares de este juguete, no sólo nos vamos sorprendiendo ante la novedad de cada figura, y cada cristal (o sea, cada frase y cada párrafo y cada página y cada capítulo) es un motivo de pasmo. El lector, así, convive con un delicioso problema: ¿en qué me fijo si leo un ensayo de Gilberto Prado? ¿En el uso de alguna palabra sacada de su habitual sentido y colocada en otro como si allí comenzara una nueva historia de su significado? ¿En la frase cuyo ritmo parece acuñado durante horas y para servicio de la poesía más que de la prosa expositiva? ¿En el párrafo que redondea sin mancha una afirmación compleja? ¿En el dato erudito, en la conexión vertiginosa de datos, en la precisión de las referencias, en el manejo recurrente del humor como sal y como pimienta de su jugosa enciclopedia? El lector, creo, tiene mucho qué mirar si pasa sus ojos por cualquier página de Prado Galán.

Los ojos de la Medusa es un libro, entonces, con virtudes misceláneas. Quien lo agarre de la mano será guiado por él y recorrerá un camino que lo colocará en el género tal y como lo imaginó Montaigne: el del ensayo libre, personal, muy bien armado de lecturas apuntaladoras pero siempre con un enfoque en el que predomina el novedoso tratamiento de su asunto y el equilibrado juicio del autor, nunca el aserto gritón y dogmático.

Su tema es la cabeza, esa parte del ser humano donde se hospeda el mecanismo más asombroso jamás inventado por la naturaleza: el cerebro. Desde ahí, es claro, está la novedad: un ensayo no precisamente médico ni filosófico, ni enfáticamente psiquiátrico ni nada de eso, sino literario, relajado,

ameno, para escarbar como niño en el jardín donde florece la inteligencia del hombre.

Nunca lo he escrito y creo que jamás lo haré, pues con este ensayo a la vista siento que son innecesarias mis palabras: el cerebro es tan asombroso que es el único órgano capaz de saber que está pensando, es decir, de pensarse a sí mismo. Un brazo no sabe que es brazo, ni una uña sabe que es uña. Tampoco un melón entiende que es un melón, ni una mariposa comprende que es una mariposa. Menos: una silla no sabe que es una silla, o un neumático jamás comprenderá que es un neumático ni para qué demonios lo inventaron. El cerebro, en cambio, no sólo piensa en lo ajeno, sino en lo que le es inherente (es decir, piensa en el pensamiento), tanto que el cerebro sabe que es cerebro, para qué sirve, dónde está, qué enfermedades padece y algunas otras cosas que la ciencia ha descubierto. No sabemos —el cerebro no lo sabe exactamente— cómo piensa o qué son y dónde se encuentran exactamente resguardados los conocimientos/ideas/recuerdos, pero supongo que para allá avanzan las disciplinas que lo estudian, y alguna vez lo sabremos.

Sobre estas perplejidades, aunque se oiga muy borgesiano, ara el ensayo de Gilberto Prado. Lo hace discurrendo por los terrenos de la historia, la psiquiatría y la literatura, siempre con un flujo expositivo tan rico en conceptos como divertido y no pocas veces revelador de referencias que establecen para nosotros puntos clarificadores, sí, y también detonantes de preguntas.

Pero no quiero insinuar que es el puro cerebro, sino la cabeza toda, su tema. Recuerdo por ello el ensayo de Montaigne sobre el dedo pulgar: todo es materia digna de ensayo, y así lo entiende Prado Galán, quien, por ejemplo, al comentar cierta parte de la cabeza, la lengua, afirma:

La lengua es animal marino: mora en una cueva húmeda pertrechada, en la parte frontal, por un a veces hermético cerco de dientes. Debo agregar que la lengua es un animal marino habitualmente pacífico. Suele inquietarse, durante el día, en tres momentos claves correspondientes a actividades específicas: cuando el ser humano come, habla y emprende efusivos lances eróticos. Entonces este pacífico animal, con forma de cucurucho, se solivianta. (...) Con la lengua distinguimos sabores, componemos palabras y excitamos zonas erógenas. Es, por esto, un instrumento útil, sabio y placentero.

Si eso y más puede decirse sobre la lengua, no sabemos lo vasto que es el conocimiento sobre los ojos, las orejas, la nariz, las cejas, las pestañas, y todo lo que les atañe como el estornudo, el ronquido, las lágrimas, etcétera, hasta llegar al centro donde se ubica el órgano que reúne con su liderazgo a los sentidos: el cerebro, siempre el cerebro, y la cabeza de la que se describen en este libro muchas históricas pérdidas debidas a la decapitación.

Los ojos de la Medusa, el más reciente libro de Gilberto Prado Galán, confirma por enésima la ya larga y solvente permanencia del admirado GPG en las grandes ligas de la ensayística literaria nacional. Y no olvidemos que él, que su feraz cerebro, es de aquí, de La Laguna.

\*Texto leído en la presentación de Los ojos de la Medusa (Gilberto Prado Galán, UIA Santa Fe, México, 80 pp.) celebrada el 23 de noviembre de 2012 en el Museo Regional de La Laguna. Torreón, Coahuila. Participaron Héctor Matuk Núñez, Jaime Muñoz Vargas y el autor.

## LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En existencia, \$ 100 c/u

- 1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez
- 8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

**En existencia, sin enlace:**

- 9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez
- 10.- **Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848.** Sergio Antonio Corona Páez.
- 11.- **La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.**